

Aplican en el país las ideas del banquero Yunus

# Los más pobres también pueden acceder a créditos

Grupos solidarios dan dinero para microemprendimientos en barrios carecientes.

Por [Cynthia Palacios](#) | LA NACION

Rita y Pablo son dos de los 12.000 habitantes del Barrio Mitre, la villa miseria más grande de San Miguel. Sin trabajo, sin capacidad de ahorrar ni de conseguir avales, ni siquiera soñaban con acceder a un crédito.

Pero Pablo consiguió 200 pesos y pudo comprar la materia prima para fabricar escobas en su casa. Rita recibió la misma cantidad y ahora tiene una máquina de coser con la que hace ositos de peluche que se venden "muy bien", según sus palabras.

Después de leer el best seller del economista bengalí Muhammad Yunus, "Hacia el fin de la pobreza", el sacerdote jesuita Rodrigo Zarazaga y la profesora de yoga Lida Villaverde decidieron poner en práctica esos conceptos: dar préstamos de pequeñas sumas a quienes, imposibilitados de reunir las garantías suficientes y pagar las cuotas, están excluidos de los créditos bancarios.

La clave está en la confianza: los beneficiarios del crédito se comprometen a devolverlo en ínfimas cuotas de 10, 15 o 20 pesos semanales casi sin interés. Y, contra la mayoría de los pronósticos financieros, lo hacen.

En el Barrio Mitre, un 87,7 por ciento de los hogares tiene las necesidades básicas insatisfechas y un 68,8 de las familias sobrevive debajo de la línea de pobreza. Desde julio último, 15 personas del asentamiento recibieron créditos de hasta 400 pesos con los que compraron materias primas o pequeñas máquinas para activar microemprendimientos. Ahora tienen trabajo. Están saliendo de la miseria en la que vivían. Y la tasa de recupero es del ciento por ciento.

Villaverde otorgó préstamos de 70 pesos a 110 personas de una humilde zona de Moreno. El más prestigioso de los banqueros envidiaría su tasa de recuperación: es del 93 por ciento.

## SALIR DEL POZO

Mientras Zarazaga estaba en la selva colombiana, se topó con el libro de Yunus. Cuando empezaba a aplicar allí el método del economista bengalí fue trasladado a Buenos Aires. Aquí, el jesuita contagió su entusiasmo a Marcos Aleman, párroco de la capilla de Nuestra Señora de Luján. El proyecto "Protagonizar" otorgó el 16 de julio el primer crédito.

La mayoría de los 15 beneficiarios tienen entre 40 y 55 años y son trabajadores que quedaron paulatinamente fuera del sistema productivo.

Con el préstamo compraron cortadoras de césped, máquinas de coser, una soldadora, la materia prima para fabricar escobas o cestos de mimbre. Lo mínimo indispensable para poner en marcha una rueda de producción que los aleje de la indigencia.

Carlos Zarazaga, el padre del sacerdote, es licenciado en economía y uno de los impulsores del proyecto (4774-6667). Con la ayuda de cinco amigos, fue el encargado de reunir el capital inicial: 5000 pesos.

Zarazaga, Juan Pablo Barga e Isabel Vásquez -vecina del barrio, futura asistente social- estudian los casos y deciden los préstamos.

Unos meses atrás, Pablo estaba desesperado. Era repositor de un supermercado y lo despidieron. No conseguía changas. Ya no le alcanzaba para comprar comida para su hijo de un año y su esposa. Los 200 pesos del crédito fueron providenciales.

A los 23 años, Pablo es ahora todo un empresario. Fabrica 50 escobas por día, que ocho vendedores ofrecen por las calles. "No me doy grandes lujos, pero vivimos bien", dijo, sin dejar de coser, en el taller que construyó en su casa. Los días buenos hace 60 pesos. Puede pagar con comodidad la cuota semanal de 21 pesos.

Los 200 pesos que Rita pidió para la máquina de coser fueron como una inyección de autoestima. Antes cosía los muñecos de peluche a mano y, por más que se esforzaba, la terminación no era la deseada. "Quedan más lindos y se venden más", aseguró esta mujer de 41 años. Gana 30 pesos por semana. Con eso paga el crédito y sostiene a sus siete hijos.

El sistema es así: quien necesita el crédito debe reunirse con dos aspirantes. El que llega primero es el responsable de que los otros dos paguen. El que entró último recibe primero, después el segundo y, por último, el primer interesado.

En el caso de Rita, por ejemplo, sus "compañeros" de préstamo fueron sus dos yernos, que adquirieron sendas máquinas para trabajar como jardineros. En este aspecto, los sacerdotes del Barrio Mitre hicieron una innovación a la teoría de Yunus, que propone cinco socios por grupo.

## **EL COMPROMISO COMO AVAL**

Según Zarazaga, la palabra y el compromiso empeñado son el reaseguro de cada grupo. "Si pueden trabajar, prefieren hacerlo. A nadie le hace gracia hacer cola para conseguir un paquete de fideos", aseguró. Al jesuita se lo ve preocupado. Quiere mejorar el barrio y reemplazar el asistencialismo por iniciativas de desarrollo sostenible.

Lida Villaverde sigue al pie de la letra las enseñanzas del banquero de Bangladesh. Con ocho voluntarios lleva adelante lo que ella llama "El proyecto Yunus" en Moreno.

"Ibamos a dar catequesis y, cuando conocimos la teoría de Yunus, pensamos que sería bárbaro ponerla en práctica", comentó.

La Fundación Divina Providencia, que pertenece a la iglesia Asunción de la Virgen, fue la que proveyó los 3000 pesos del capital inicial.

Un hombre que vendió carbón y querosén en el invierno pudo comprar un freezer y ahora vende helados; una señora que montó un vivero en su casa y una peluquera que consiguió comprar tijeras y cosméticos son algunos de los 110 casos.

Al igual que en Bangladesh, los grupos solidarios están integrados casi en su totalidad por mujeres de entre 20 y 55 años. Pero se diferencia del de San Miguel porque las primeras cuatro cuotas son de dos pesos y después se cobran montos más grandes.

El efecto fue el mismo que el de los demás casos: multiplicador. "Muchas mujeres estaban deprimidas porque sus maridos no tenían trabajo. Pero poder mantener sus casas les elevó la autoestima, empujaron a sus maridos y ellos también encontraron trabajo", detalló Villaverde (4431-4234).

Yunus escribió: "El crédito no es sólo una herramienta generadora de ingreso, es un arma poderosa para el cambio social, un medio para que la gente encuentre un nuevo sentido a su vida".

Y el vuelco que sus ideas provocó en las vidas de Rita, Pablo y decenas de humildes trabajadores parece ser la mejor prueba.

## UN VISIONARIO

Convencido de que la economía debe servir para devolver la dignidad a las personas, Yunus creó esta revolucionaria modalidad de préstamo. El disparador de su teoría fueron las guerras por la independencia de Bangladesh, que en los 70 sumieron a muchos de sus compatriotas en la pobreza.

Hace 25 años, fundó el Banco Grameen -aldea, en bengalí- y hoy tiene más de 1100 sucursales en todo el mundo. El economista Pablo Broder es el titular de la filial local: la Fundación Grameen (Aldeas) Argentina.

La entidad coordina 30 proyectos en distintos puntos del país, como Mar del Plata, Misiones y Mendoza (pbsigno@radar.com.ar).